

Don Quijote de la Mancha: una aproximación a la concepción de realidad fundamentada mediante el sueño en la obra

Oscar Leslyn López Alvarado

Estudiante Lic. en lengua castellana

Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentosele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.

Don Quijote de la Mancha, Capítulo 1.

Logrando un voluntario y directo contacto en el viaje narrativo de Cervantes, resulta vano encontrarnos o fijarnos en alguna o cierta característica de las tantas que recorren la obra, llega a ser una actividad poco controlable el poder sospedar dos fuerzas propias inmersas en cada parte; una, ligada a la de Cervantes en toda la capacidad narrativa, y otra, a la de Alonso Quijano, forjando su propia realidad en una suerte de invención fantasmiosa. Para tal efecto, ubicándonos desde un momento contextual de la obra en sí, se empieza ésta a desglosar por sí sola.

Don Quijote de la Mancha, estableciéndose como novela moderna dentro del conjunto de ese tiempo, como la principal o de las más importantes, aboga por los espacios plenos narrativos de la caracterización y lenguaje entregado tanto al personaje principal como a los que le rodean, sirviéndose de notables formas retóricas, su trama llega a determinarse sobre una clara secuencia rica en un lenguaje que le da significado a todos y cada uno de los eventos presentados donde aboga la fantasía y la emancipación de un mundo ya establecido. Planteando alguno

de los rasgos que lleva la narrativa de ese tiempo, Manuel Jofre nos dice que “La novela moderna contiene naturalmente las mismas características narratológicas que pertenecen a la totalidad del género, manifestándose como obra heterogénea, heteromorfa, híbrida, multiforme y abiertamente receptiva de géneros, lenguajes y tradiciones”. Fuera de una simple uniformidad, los diversos eventos que se construyen en un mismo espacio, las múltiples formas de concebir las acciones, hacen que se encuentre una historia realizada en toda su extensión, gracias a los recursos tanto literarios como textuales dentro del contexto caballeresco, asimismo, desplegando lugares y personajes que a través de una secuencia tejida con experiencias, misterios y sentimientos, toman un mundo en construcción bajo nociones de locura. Con esto, Cervantes efectúa la contundencia en un tiempo directo, no buscando un perfeccionamiento pero sí un real contacto con su narración.

Al respecto, bajo la vida, forma y estilo de Alonso Quijano, no podemos ignorar su convicción caballeresca y su carácter de manifestación y control del mundo. La fantasía

y la manera de pensar la realidad, determinan como, en un ejercicio de lectura se reconfiguran las acciones de un vida monótona y en lo que se denomina normal; es ahí, convenciéndose de transfigurar su obstinada existencia donde fija su papel de caballero andante, sobre las proezas interiorizadas; no enloquece sino que funda su manera de percibir el mundo, no ridiculiza sino que transmuta las nociones heroicas a un contexto señalado en la cual la verdad y el orden son los objetivos bases en su empresa y en donde, no fijado en un mundo exterior sufre los peores desatinos y desdichas sin que los otros o el mismo corroboren su realidad efectuada en un sueño, conteniendo

de una sociedad que para él es injusta y de la que, sin ninguna razón sigue los parámetros de una realidad plana y lineal.

Contradiendo un mundo implantado, su libertad interior tiene un fundamento principal, el sueño. Pesando en un conflicto personal con el heroico, llega a pensarse como construcción, una invención hacia su propio yo, por eso Borges, al hablar del Quijote, nos habla de él en su realidad, de una realidad fija sino que, creada por él, edificaba su contexto y a raíz de ello hace parte de sus ideas, forma parte de su sueño, se vuelve participe de sí, por medio de cada relato se va construyendo en



ámbitos y costumbres tradicionales a su tiempo y que, en este sentido que le da a su vida crea una independencia a lo que la gente concibe o considera en su modo de vivir.

A esto, Vargas Llosa complementa diciendo, que como el sueño que convierte a Alonso Quijano en Don Quijote de la Mancha, no llega a consistir en la sola reactualización del pasado, sino que, en una suerte de ambición realiza el mito, de transformar la ficción en historia viva. No se equivoca al creer en un mundo autónomo y valeroso frente a los juicios

un entramado que él, directa o indirectamente manifiesta a sus allegados y conocidos, y es ahí en donde el contenido denominado sueño se esparce a múltiples personajes y forja un carácter de vida, donde los afectos se vuelve cada vez más humanos y perdiendo la noción de realidad, las preocupaciones en si avanzan en cada experiencia y sin tener alguna retrospectión, se ve erigido un mundo más allá de la realidad que, en absurdas y grandes hazañas se vive un sentimiento propio con los protagonistas y sus vivencias.

La causa donde se pone en tela de juicio su realidad radica en su carácter de voluntad, siendo este, que las situaciones vistas como disparatadas lleven a cabo una sustitución de lo real, desconociendo en cierto punto un mundo lleno de trivialidades y forjando un mundo por medio de su lenguaje en el cual, siendo visto como “loco”, cambia la realidad y asimismo a medida de viajes y aventuras, los personajes más cercanos terminan aceptando su identidad quijotesca.

Aquello que resulta secuencial y estructural tiene sus cimientos personales, afectivos – emotivos, Dostoievski, ve al quijote como a ese hombre que establece ideas de otro mundo, como el que experimenta súbitamente la nostalgia de lo real. Esa nostalgia es la que genera su espíritu rezagado al contexto establecido, y en él, llega a presentarse a los deseos abstractos de conmemorar batallas a nombre de su Dulcinea y a tratos en donde el todo complementa uno solo, queriendo decir, la desventura, la tristeza alberga el terrible y luciente corazón del caballero al recobrar su pensamiento y al enterarse de la inutilidad de su travesía, por otro lado, conllevando a realizar un personalidad ajena, las experiencias, testimonio y dialogo, llevan a convertir una quijotización de Sancho, comenzando a cambiar realidades y darle un giro brusco a su actitud y lenguaje.

Así, referenciado bajo un Amadís de Guala y de un Tristán de Leonis, Alonso Quijano, a través de sus experiencias y aventuras se nos muestra polisémico. Los hechos a los que acude se ven insertos a multiplicidad de contradicciones, en donde está su dicha y en el exterior habita un desequilibrio con ella, su situación de lo real se fija en los parámetros de su voluntad. Entonces, como su pura realidad es un sueño, todo el libro llega a determinarse bajo esta noción como nos dice Borges, y por supuesto, este espíritu vivo es el que personifica el carácter literario, la esencia de la metamorfosis y la actitud ante los hechos que nos parezcan en alguna u otra medida reales.

Inmortalizado en toda ocurrencia, evento y sentimiento no se puede ver al Quijote de manera mecánica en todos sus complejos e historias fantásticas, sino que, de una forma u otra, se debe ver realmente al Quijote de modo conviccional, donde se efectúa el contacto directo, logrando sentir la preocupación, urgencia y conocimiento de sus travesías e interés en su mundo. Por eso, Coleridge comentaba que cuando leemos al Quijote, nunca preguntamos que sigue, sino por el contrario llegamos a preguntarnos que ocurrió antes y de ese modo, estamos en capacidad de releerlo y continuarlo en su secuencia.

El sueño como presente hace en sí la denominación de Don quijote de la mancha y despoja a Alonso Quijano de una sentencia popular, por eso, no nos impresione la forma de abordar esta obra queriendo emanar un sentimiento o sueño, queriendo legitimar un discurso donde se vea la vida como aventura y no como un absurdo de existencia humana; por eso, divagando en lo más recóndito del pensamiento, descubrimos como los sueños se establecen para encontrar otro sentido a una realidad que se convierte lineal e ilógica. Es bajo este elemento que se logra fijar un sentido a lo desconocido y con ello, violentar lo instituido por el medio, para así, dar una claridad, vía y construcción a lo imaginable.

Referencias

Jofre, Manuel. Tomado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22012006000100003&script=sci_arttext.

Borges, Jorge Luis. Tomado de: <http://www.escribirte.com.ar/textos/578/conferencia-pronunciada-por-borges-en-la-universidad-de-austin-texas-en-1968.htm>

Vargas Llosa, Mario. Tomado de: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/una-novela-para-el-siglo-xxi>